

ESPECIAL HAITÍ

Recolonización o Liberación

Henry Boisrolin

Integra la diáspora haitiana. Coordinador del Comité Democrático Haitiano en Argentina.

Vive en Córdoba, Argentina

A lo largo del tiempo, el tratar de aprehender correctamente la crisis haitiana ha sido siempre una tarea ardua, compleja y difícil. Los motivos son múltiples, y entre ellos las tergiversaciones de la realidad cumplen un papel fundamental siendo que provocan profundas confusiones tanto en el plano nacional como el internacional. Muchas veces estas tergiversaciones son simplemente improcedentes y representan un insulto a la razón humana. Por ejemplo, un país donde circulan más de 7.000 militares y más de 4.000 policías extranjeros imponiendo sus deseos, desconociendo la voluntad popular; donde algunos de esos soldados violaron a niñas y mujeres haitianas, reprimieron manifestaciones populares, entraron a sangre y fuego en barrios populares, se nos dice que esa presencia internacional constituye una “ayuda humanitaria”, una “misión de estabilización de Haití” (cabe recordar que esta ocupación se desarrolla desde 2004 a través de la llamada Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití - MINUSTAH). Ésta en las últimas semanas, ha solicitado la realización de elecciones en Haití las que deben ser pacíficas. Los movimientos sociales haitianos consideran que esta es una intromisión en un asunto de política interna

Mientras tanto, a lo largo de estos seis (6) años de flagrante violación de la soberanía del pueblo haitiano, éste tuvo que soportar las trágicas consecuencias de huracanes, de inundaciones y hasta de un terrible terremoto sin la menor previsión y protección por parte de la MINUSTAH y del gobierno de René Préval. Sin duda, lo más repudiable es el comportamiento -sobre todo luego del terremoto- del actual gobierno y de las grandes potencias con los EE.UU. a la cabeza, cuando tratan por todos los medios de especular con la supuesta reconstrucción del país, armando suculentos negocios.

En los últimos días, han confirmado oficialmente la existencia de una epidemia de cólera en los Departamentos de Artibonite y Centro. El Artibonite, el río más importante, es el principal vector de la misma. Hasta ahora, hay 135 muertos, según el presidente de la Asociación Médica Haitiana (AMH), Dr. Claude Suréna. La falta de calidad del agua potable sería -según declaraciones no oficiales-, responsable de dicha epidemia.

Todo un escándalo, pues no sólo no hicieron nada para prevenir esta catástrofe - como el terremoto-, anunciada hace ya varios años por distintos especialistas nacionales y extranjeros, sino que aprovecharon este fenómeno natural para avanzar en el proceso de recolonización del país. Así crearon una llamada Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití (CIRH) co- presidida por el ex presidente norteamericano Bill Clinton. Este instrumento neocolonial permite a Clinton decidir cuándo tienen que realizarse las reuniones, adónde realizarlas, pedir a las naciones donantes

cumplir con sus promesas de ayuda. En definitiva, a través de la CIRH y como representante del Secretario General de la ONU y del presidente de los EE.UU., Clinton es el verdadero presidente de Haití y no René Préval.

Y para continuar, están organizando elecciones presidenciales y legislativas para el 28 de noviembre próximo. Decisión que forzosamente produce una mayor polarización y un rechazo generalizado del gobierno de Préval. Esto es así, pues no podemos olvidar que ellos mismos informaron que el terremoto provocó 300.000 muertos, unos 500.000 heridos y 1.600.000 personas sobreviviendo sin hogar, bajo carpas improvisadas y en condiciones infrahumanas desde hace más de 9 meses. Ni siquiera se sabe la identidad de la mayoría de los muertos y desaparecidos. Sin embargo han armado un padrón electoral con más de 4 millones de electores, padrón que no puede ser confiable para cualquier demócrata verdadero.

Ahora bien, como la Constitución del país no permite a Préval ser candidato, ellos eligieron al, hasta hace algunas semanas todopoderoso Director del Centro Nacional de Equipamientos (CNE), Jude Célestin., es decir, el hombre que manejaba la “caja” del gobierno es ahora designado para suceder a Préval. Así, todos los recursos del Estado están puestos a disposición del candidato del oficialismo mostrando, en los últimos días, un despilfarro que provoca el repudio de la mayoría.

Sin embargo, a pesar de todo, las dos primeras “encuestas” dieron como preferida a Myrlande Manigat del RDNP (Reagrupamiento de los Demócratas Nacionales y Progresistas). Esta última declaró que al ser electa presidenta disolverá el CNE y pedirá el retiro progresivo de la MINUSTAH. Se trata de una maniobra para captar la mayor cantidad posible de votos, ya que ella nunca se destacó como luchadora en contra de la ocupación del país.

Por todo ello -entre muchas otras razones-, la inmensa mayoría de las organizaciones populares desconocerán esas elecciones, y algunas directamente llaman a boicotearlas. Pues lo que se encuentra en el centro del debate en Haití es cómo construir un verdadero poder popular.

No se trata de ver cómo asaltar las actuales estructuras o instituciones, sino cómo construir nuestra autonomía, cómo recuperar nuestra soberanía. Y hacerlo sin pedir permiso a nadie, destruyendo el actual poder opresor al servicio de las potencias centrales y de los sectores dominantes haitianos. Es decir, hace falta terminar con el proceso de recolonización para avanzar en el de la liberación.